

**EN BUSCA DEL DIARIO PERDIDO: EL (BI) SEMANARIO
EL CRUZADO ESPAÑOL EN LA RECONSTRUCCIÓN
PROPAGANDÍSTICA Y ORGANIZATIVA DEL CARLISMO (1929-1932)**

*IN SEARCH OF THE LOST NEWSPAPER: THE (TWO) WEEKLY
EL CRUZADO ESPAÑOL IN THE PROPAGANDISTIC
AND ORGANIZATIONAL RECONSTRUCTION OF CARLISM (1929-1932)*

José Luis Agudín Menéndez*
Universidad de Oviedo, España

RESUMEN: La historia de *El Cruzado Español* no resulta bien conocida ya que ha trascendido la implicación de su grupo propietario en la búsqueda de un sucesor al pretendiente carlista durante la II República, Alfonso Carlos I. Sin embargo, el propósito de su existencia no fue otro que el de servir como plataforma para la refundación del extinto diario *El Correo Español*. La formación de una nueva *amalgama contrarrevolucionaria* entre 1931 y 1932 desarticuló por completo las ansias del grupo de los jaimistas ortodoxos que controlaban el semanario, al recuperarse al diario integrista *El Siglo Futuro* como órgano oficioso de la Comunidad Tradicionalista Carlista. Este artículo persigue caracterizar los primeros años de andadura de esta publicación semanal y posteriormente bisemanal. Igualmente se indaga en los proyectos de recuperación de *El Correo Español*, su papel en la reorganización política del carlismo y las principales polémicas que causaron su expulsión de la Comunidad.

PALABRAS CLAVE: *El Cruzado Español*, carlismo, prensa tradicionalista, *El Siglo Futuro*, culturas políticas, Segunda República.

ABSTRACT: *The history of El Cruzado Español is not well known since it has transcended the involvement of its owner group in the search for a successor to the Carlist pretender during the Second Republic, Alfonso Carlos I. However, the purpose of its existence was none other than that of serving as a platform for the re-founding of the defunct newspaper El Correo Español. The formation of a new counterrevolutionary amalgam between 1931 and 1932 completely dismantled the anxieties of the group of orthodox Jaimists who controlled the weekly, by recovering the fundamentalist newspaper El Siglo Futuro as an unofficial organ of the Traditionalist Carlist Communion. This article seeks to characterize the first years of this weekly and later biweekly publication. It also investigates the recovery projects of El Correo Español, its role in the political reorganization of Carlism and the main controversies that caused its expulsion from the Communion.*

KEYWORDS: *El Cruzado Español, carlism, traditionalist press, El Siglo Futuro, political cultures, Second Republic.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** José Luis Agudín Menéndez. Área de Historia Contemporánea- Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Oviedo, calle Amparo Pedregal s/n, Oviedo (33011, Asturias- España) – jlagudin@hotmail.com – https://orcid.org/0000-0002-7324-9937

Cómo citar / How to cite: Agudín Menéndez, José Luis (2023). «En busca del diario perdido: el (bi) semanario *El Cruzado Español* en la reconstrucción propagandística y organizativa del carlismo (1929-1932)», *Historia Contemporánea*, 72, 431-462. (https://doi.org/10.1387/hc.22766).

Recibido: 29 abril, 2021; aceptado: 28 agosto, 2021.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Marco introductorio. Algunas reflexiones en torno al tratamiento historiográfico de la prensa carlista y del *cruzadismo*

En este artículo se pretende caracterizar los orígenes y primeros años del semanario jaimista madrileño *El Cruzado Español* (1929-1936). Para empezar, se parte de las dificultades que tuvo el jaimismo para suplir la carencia de un diario en la capital madrileña desde que *El Correo Español* puso fin a su existencia. En segundo término, se estudiará la evolución formal y de contenidos de la cabecera, así como se señalará a los principales patronos e integrantes de su equipo redaccional. En tercer lugar, se examinará el intento de refundación de *El Correo Español*, ensayado en el contexto de la convocatoria electoral de las Constituyentes de junio de 1931, y los motivos por los que naufragó su reaparición. A continuación, se comprobarán los planteamientos periodísticos en relación con la fase de transitoriedad política que le tocó vivir, esto es, los anatemas dirigidos contra la perpetuación del primorriverismo y cómo el rotativo alentó la reorganización ante la fallida vuelta a la «normalidad» predicada por el alfonsismo. Dentro de este mismo apartado, se esbozarán sintéticamente los pasos que esta publicación dio, y por extensión al grupo al que representó, para declararse en rebeldía, atendiéndose así tanto a la confrontación causada por el ingreso de integristas y mellistas en la Comunión Tradicionalista Carlista como por la campaña monárquica a favor del que consideraron mejor candidato para suceder al pretendiente Alfonso Carlos I: Carlos VIII. Se defiende que el grupo de militares, juristas y periodistas que se configuró entonces como el perro guardián de la ortodoxia jaimista ya operaba desde los tiempos de la escisión mellista al haberse hecho en aquel momento con el poder de *El Correo Español*. Al privilegiar todos estos contenidos, esta investigación se circunscribe cronológicamente al examen de los primeros cuatro años de andadura de la publicación si bien no se renuncia a ofrecer una visión de conjunto.

A la hora de elaborar este artículo se emplearon dos de las colecciones disponibles del rotativo *El Cruzado Español*¹, así como se consultaron

¹ Hasta hace unos años Barreiro Gordillo, 2003, p. 16 señalaba la imposibilidad de consultar una colección completa salvo la que era propiedad de Javier de Lizarza Inda. Afortunadamente en la Hemeroteca Municipal Conde-Duque de Madrid existen fondos microfilmados de este órgano periodístico, así como también desde hace poco tiempo en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, provista además de una rica y breve caracterización histórica. Esta última abarca el período que comprende desde la fun-

puntualmente otros diarios y semanarios con el objetivo de conocer la repercusión de las polémicas que protagonizó y extraer información sobre la trayectoria de esta empresa informativa, de sus integrantes y de las personalidades que lo respaldaron. Del mismo modo se han estudiado misivas y documentos pertinentes, procedentes de la sección de la Familia Borbón-Parma del Archivo Histórico Nacional (Madrid) y los Fondos Personales de Melchor Ferrer y Manuel Fal Conde del Archivo General de la Universidad de Navarra (Pamplona). Los de la Familia Borbón-Parma, en concreto, no habían sido valorados suficientemente en su momento por Juan Ramón de Andrés de cara a su profunda indagación del cisma mellista. No obstante, cabe destacar las posibilidades que poseen estos fondos para un examen pormenorizado de la historia del diario *El Correo Español*, propiedad de Carlos VII y de su hijo Jaime III. En lo que atañe a los procedimientos metodológicos, y aprovechando los datos que da a conocer el propio rotativo, el artículo se atiene a los patrones de estudio establecidos en el trabajo canónico de Jacques Kayser para afrontar un registro preciso de identificación del rotativo. La actualización a nivel propagandístico y en la retórica democratizadora del discurso jaimista supone un claro ejemplo de la convivencia de dos términos antagónicos como modernidad y tradicionalismo, siguiendo el constructo *geertziano* de los sistemas culturales. Esta fórmula ha sido de enorme utilidad a la hora de comprender la adaptación y pervivencia de la cultura política carlista² y se estima oportuno trasladarla al campo de estudio de las empresas informativas donde el periodismo tradicionalista buscó asimilar las estrategias que hicieron triunfar a los grandes diarios de información, siempre y cuando estas asunciones antimodernas no perjudicasen los axiomas ideológicos totalmente inalterables.³

La no existencia de investigaciones en profundidad de cada una de las grandes cabeceras de la prensa carlista para el período alfonsino y republicano, con alguna que otra excepción, conducen a la realización de este artículo para el caso del bisemanario *El Cruzado Español* que ha sido

dación hasta finales de 1932; no obstante, carece de los números que abarcan el período desde enero hasta julio de 1931. Aunque Martín Blinkhorn hizo uso de este semanario para adentrarse en los entresijos del cisma *cruzadista*, no es menos cierto que ha sido el profesor Antonio Manuel Moral Roncal (2009) quien ha priorizado el estudio de esta cabecera al calor de su abordaje de la cuestión religiosa de la II República desde el prisma carlista.

² Canal, 2000a, pp. 17-19.

³ Caspistegui, 2012.

poco analizado. Todavía tiene validez la reflexión de la profesora Cristina Barreiro Gordillo cuando constataba, hace algo más de una década, «el vacío casi absoluto de publicaciones al respecto».⁴ Con todo, de entre las honrosas excepciones cabe destacar, para la etapa de los años treinta, el libro de la propia Barreiro Gordillo⁵ y una serie de visiones de carácter general llevadas a cabo en la década de 1990 por Antonio Checa Godoy y hace no mucho tiempo por Eduardo González Calleja y Javier Caspistegui.⁶ De todos modos, sigue siendo imprescindible acudir a la producción bibliográfica de los cronistas carlistas (José Navarro Cabanes, Román Oyarzun, Melchor Ferrer, Jaime del Burgo o Josep Carles Clemente). A todo ello debe sumarse que el uso y abuso de las colecciones de periódicos de ideología tradicionalista con el fin de reconstruir la historia política del carlismo no eximió a los investigadores de ofrecer algunas pinceladas de las empresas periodísticas. En este sentido, las contribuciones del profesor Jordi Canal prestaron especial atención a cómo el carlismo catalán y español trató de poner en pie una infraestructura de diarios y semanarios tras el cisma integrista. Ahora bien, este historiador se limitaba a enumerar las publicaciones, hacía referencia a sus características más señeras e ilustraba profusamente las trayectorias de conocidos propagandistas de la causa y sus derivas ideológicas.⁷ Asimismo algunos ensayos recientes del propio J. Canal ayudan a entender la posición historiográfica subordinada

⁴ Barreiro Gordillo, 2003, p. 16.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Checa Godoy, 1989, pp. 192-207, y González Calleja, 2012. Además de estos trabajos especificados cabe remitirse a acercamientos a otras empresas periodísticas de la red periodística carlista en los años treinta como *Heraldo Alavés* y *Pensamiento Alavés* del diputado José Luis Oriol analizadas por de Pablo, 1986. Por hacer mención a otros ámbitos se reseñará el de Andalucía Occidental, donde el tradicionalismo aupó a Manuel Fal Conde como secretario general de la Comunión. Así, el diario sevillano *La Unión* ha sido examinado por Langa-Nuño y Álvarez Rey, 2010.

⁷ Canal, 1998, pp. 133-150; 2006, pp. 128-129 y para la del nocalalino Lluís María de Llauder, pp. 158-197. Llauder está siendo objeto actualmente de una nueva aproximación por parte del profesor Ferrán Toledano. En cuanto a las derivas ideológicas de los propagandistas carlistas catalanes cabe resaltar la nacionalista de Joan Bardina dibujada por el propio Canal, 2013. Sobre *El Correo Catalán* se cuenta con el trabajo de Saura, 1998. También se puede resaltar la reciente tesis doctoral de Javier Esteve Martí que traza la trayectoria del carlismo valenciano de entre siglos a través de las figuras del Padre Domingo Corbató y del parlamentario Manuel Polo y Peyrolón. Aunque su trabajo se detiene naturalmente en la semblanza política, intelectual y literaria de ambos tradicionalistas valencianos, este autor también centra buena parte del mismo en su labor periodística y propagandística, 2017, pp. 113-188.

que ha ocupado la historia de la contrarrevolución;⁸ aspecto que bien se puede extender al campo de estudio de las empresas periodísticas tradicionalistas. De modo general se constatan más trabajos de contenido que de análisis propiamente dichos de cada una de las publicaciones periodísticas del carlismo. La inexistencia de fondos archivísticos, salvo para algunos casos particulares, perjudica en la misma medida cualquier acercamiento minucioso a los entresijos económicos y empresariales de los periódicos carlo-integristas.

El caso particular de *El Cruzado Español* resulta especialmente destacado no tanto por la publicación en sí sino por la comúnmente conocida causa de los *cruzadistas* o *carloctavistas*. Una vez que fallece Jaime III sin vástagos, sus derechos pasaron a manos de su tío, el anciano Alfonso Carlos. Cuando ya se sientan las bases de reorganización del carlismo a lo largo de la II República, el dilema sucesorio reapareció por tampoco tener descendencia la pareja regia conformada por Alfonso Carlos y María de las Nieves de Braganza. Por estos derechos sucesorios pugnaron por una parte los alfonsinos en sus múltiples intentos de acercamiento, iniciados en los últimos compases del jaimismo, pero que quedaron en agua de borrajas por las desconfianzas manifestadas en todo momento por Alfonso Carlos. Por otra parte, el conocido como *Núcleo de la Lealtad*, que fue liderado por el tercero de los directores del bisemanario, Jesús de Cora y Lira, se enfrentó a la orientación posibilista y alfonsina predicada por el nuevo *primus inter pares* Conde de Rodezno y favoreció al que proclamaron como Carlos VIII (Carlos Pío Habsburgo y Borbón), sobrino de Jaime III e hijo de su hermana mayor Blanca de Borbón. Esta campaña, como se verá más adelante, fue el catalizador de su expulsión de la Comunidad⁹ y no sería acallada con facilidad durante los tiempos republicanos habida cuenta de que durante el primer franquismo el general Franco dio alas, oportunistamente, a la causa del grupo de Cora y Lira con el propósito de generar rencillas entre los tradicionalistas de Javier de Borbón-Parma y Manuel Fal Conde.

⁸ Canal, 2007, p. 19.

⁹ Acerca del *cruzadismo* existe el trabajo en profundidad de Alcalá, 2012. Sobre los dilemas sucesorios cabe remitirse a Vila San Juan, 1993, pp. 216-222; y más asequiblemente a Canal, 2003, pp. 173-175. De modo más general y atendiendo la época del carlismo en los años treinta, es inexcusable la mención a la clásico monografía de Blinkhorn, 1979.

Una larga travesía en el desierto (1921-1929): los antecedentes de *El Cruzado Español*. El jaimismo en busca de un diario para la capital del reino

En un principio, *El Cruzado Español* había iniciado su andadura para paliar la inexistencia de un órgano oficioso del jaimismo¹⁰ en la capital madrileña. Dicha carencia comenzó a experimentarse desde la primera mitad de la década de 1920, cuando dejó de publicarse el diario *El Correo Español* (1888-1921), fundado a expensas del Marqués de Cerralbo tras el cisma de Ramón Nocedal en 1888.¹¹ Este diario, que a comienzos de la década de 1910 sufrió un intenso proceso de transformación en la presentación y diagramación de contenidos y en la adquisición de una gran sede y costosas maquinarias,¹² disfrutó de unas más que apreciables tiradas gracias a la cobertura informativa de la I Guerra Mundial. El partido jaimista, tras la desgarradora escisión protagonizada por el pensador y periodista Juan Vázquez de Mella, no fue capaz de reorientar su rumbo político ni tampoco tiempo después con la etapa de desconcierto que inauguró la instauración de la dictadura de Primo de Rivera.¹³ El cisma de 1919 no solo tuvo condicionantes ideológicos y personalistas sino también empresariales al codiciar el grupo partidario de Vázquez de Mella la propiedad de *El Correo Español*. Resulta bien conocido que la joya de la corona jaimista fue el principal objeto de las apetencias de Miguel Fernández Peñaflor, hasta entonces director del celeberrimo rotativo. En el momento en que se consumaba la disidencia mellista la prensa de la época recogía con

¹⁰ Los carlistas entre julio de 1909 y octubre de 1931 pasaron a denominarse jaimistas.

¹¹ Por increíble que parezca, no existe aún un trabajo en profundidad de la empresa y evolución de *El Correo Español*, pero sí algunas caracterizaciones en obras ya clásicas: Navarro Cabanes, 1917, pp. 166-173; también Canal, 2006, pp. 126-129 y 181-186; la dependencia total y absoluta de Cerralbo es señalada por Fernández Escudero, 2015, p. 101. De todos modos, los clásicos de la historia del periodismo español ofrecen un breve pero necesario bosquejo, a modo de ejemplo: Seoane y Sáiz, 1996, pp. 116-117. Sobre la desaparición de *El Correo Español* véase *El Debate*, 1-12-1921.

¹² *El Correo Español*, 10-3-1912; «Proyecto de reforma de *El Correo Español*» (Madrid, 8-7-1912), AHN, AFBP (Correspondencia de Jaime de Borbón), Leg. 33, exp. 3.

¹³ Andrés Martín, 2000. Sobre las escisiones: Canal, 2000b, p. 135. Con los términos integrista/ nocedalista y mellista se designa a los seguidores de las facciones políticas que se separaron del carlismo a consecuencia de las rupturas de 1888 y 1919. Ambas fundaron y se agruparon respectivamente en el Partido Católico Nacional y el Partido Católico Tradicionalista.

todo lujo de detalles el conflicto que se dirimió entre jaimistas y mellistas por el control de *El Correo Español* y de su sede en la Calle de Pizarro.¹⁴ La asfixia financiera y el complicado contexto de conflictividad social de la posguerra mundial ahogaron las posibilidades de su continuidad. El último de sus directores intentó paliar esta situación por medio de la formación de una sociedad anónima; maniobra que ya se trató de poner en marcha a comienzos de la década de 1910.¹⁵ Sin embargo, ya era demasiado tarde. Asimismo sucumbió la sociedad anónima que se había constituido para proporcionar locales amplios a *El Correo Español* en la Calle Pizarro así como para dotar de un gran círculo a los elementos católico-monárquicos de Madrid, la *Sociedad Española de Edificaciones y Publicidad* de San Sebastián.¹⁶ Tras dos intentos mellistas de controlar el capital social de esta sociedad anónima que acabaron en costosos litigios, los accionistas jaimistas encabezados por Emilio Deán decidieron liquidar dicha sociedad y vender el enorme edificio.

Desde la desaparición de *El Correo Español*, Melchor Ferrer recoge varios semanarios de corta existencia cuya presencia pasó sin pena ni gloria a los anales de la historia del tradicionalismo y que revelan la impotencia propagandística del carlismo. Todo ello no quiere decir que ni los dirigentes jaimistas de Castilla-La Nueva en general ni Jaime III y el Jefe-Delegado Marqués de Villores en particular permaneciesen inactivos en la fundación de un nuevo diario. El principal escollo residió en la primacía concedida por el *rey-pretendiente* a otros aspectos organizativos del partido como las juventudes y las *margaritas*, ya que la dictadura había convertido al jaimismo en un esqueleto.¹⁷ En varias cartas a Villores, el *rey-pretendiente* desaprobó temeroso los intentos de Villores, amparándose en que no debía fundarse un diario en un momento en que «no hay nada de maduro».¹⁸ El hecho de que el partido dinamizase sus secciones también tuvo que ver con que tanto las juventudes como las *margaritas* ayudarían

¹⁴ Sánchez Márquez, 1915, y Andrés Martín, 1999.

¹⁵ «Minuta de Estatutos para la Sociedad Anónima *El Correo Español*» (Madrid, 1912), AHN, *AFBP* (Correspondencia de Jaime de Borbón), Leg. 33, exp. 3; *El Correo Español*, 3-3-1921.

¹⁶ FRAY VERÍSIMO DE LA FE, «El caso de “El Correo Español”», *ECE*, 4-10-1929.

¹⁷ Ferrer, 1958, p. 106; Alférez, 1995, p. 230. La noción de *rey-pretendiente* se ha extraído de Canal, 2003, p. 164.

¹⁸ Don Jaime al Marqués de Villores (Niza, 8 y 18-3-1928), cartas reproducidas en Ferrer, 1960, p. 152.

a recaudar, por medio de suscripciones populares, fondos para el nuevo *Correo Español*. Poco antes de iniciarse la dictadura, apareció bajo la dirección de Juan José Tejedor el semanario *La Avanzada* de corta existencia (entre el 13 de abril y el 29 de junio de 1923).¹⁹ En 1927, bajo la tutela de Francisco Carlos Melgar, se inició el igualmente semanario *La Borrasca*, para que un año después se intentase publicar *La Voz de España*, más proyecto que otra cosa ya que fue desautorizada desde el destierro por el propio don Jaime.²⁰

Cuando ve la luz el primer número de *El Cruzado Español*, a la altura de 1929, la cadena periodística adscrita al rey-pretendiente Jaime III disponía solamente de once cabeceras provincianas: los veteranos *El Correo Catalán* de Barcelona y *El Pensamiento Navarro* de Pamplona, el semanario fundado en 1923 por el Marqués de Villores en Valencia *El Tradicionalista*; el también semanario de Tomás Caylá, *Joventut* (1919-1936) en Valls (Tarragona); *La Comarca de Vich*, *La Tradición* de Tortosa (1910-1936), *La Verdad* (Granada), *Seny*, semanario de carácter autonomista de Manresa (1921-1930); *Llibertat*, quincenario de Igualada que apareció por primera vez en 1915; *Renovació* en Reus y por último *La Fita*, fundado en 1927 en Sitges.²¹ Los dos primeros fueron quienes asumieron la compleja misión de mantener contacto con los militantes y simpatizantes no solo de los espacios navarro y catalán sino el de los jaimistas de todo el país.

A la luz de estos números, hay que advertir la limitada difusión de la prensa tradicionalista en sus ámbitos de mayor fuerza (Navarra, Cataluña y Valencia) y destacadas ausencias para el ámbito vasco, paliadas principalmente por íntegros y mellistas. Salvo el caso de *El Correo Catalán* y *Pensamiento Navarro*, muchos de estos rotativos carecieron de una existencia duradera. Sin embargo, se deben resaltar nuevamente las limitaciones que para con el jaimismo tuvo la dictadura de Primo de Rivera que censuró semanarios y diarios²², así como clausuró espacios de sociabi-

¹⁹ Ferrer, 1960, p. 335.

²⁰ *Ibíd.*, p. 336.

²¹ *El Cruzado Español* (en adelante, *ECE*), 25-7-1929.

²² La actitud de rebeldía del jaimismo desde el manifiesto del pretendiente en 1925 nos es descrita en Canal, 2000a, pp. 284-285. A modo de ejemplo véase la carta del Marqués de Villores a don Jaime (Valencia, 3-7-1928), AHN, *AFBP* (Correspondencia de Jaime de Borbón), caja 134, exp. 4. Debe advertirse que una de las fases históricas más deficientemente estudiadas sobre el carlismo continúa siendo precisamente la de los directorios primorriveristas.

lidad tradicionalistas. Es probable que gran parte de estas publicaciones se fundaran para solventar el déficit causado por el cisma de los mellistas y la prensa que se llevaron consigo, o bien se trataran de efímeros semanarios publicados en la época de la dictadura. Los datos del número de fundaciones son igualmente ilustrativos, ya que entre 1924 y 1930 aparecieron nueve publicaciones jaimistas, entre ellas *El Cruzado Español*. El panorama era por tanto desalentador.²³

La empresa periodística *cruzadista* (dirección y equipo redaccional) y sus contenidos

La fundación y propósitos de El Cruzado Español

Una vez comprendido el ambiente poco favorable para la prensa legitimista, resta conocer el momento de la fundación del semanario, ocurrido el 25 de julio de 1929, con motivo del santo del pretendiente y la fiesta de Santiago Apóstol, y que fue llevada a cabo por el dirigente de Castilla La Nueva, Lorenzo Sáenz y Fernández Cortina.²⁴ En efecto, este jurista y activo propagandista confirmaba así en una carta a don Jaime el motivo de la espera de la fundación: «a petición de muchos correligionarios que deseaban que “El Cruzado Español” apareciese el 25 del actual, en recuerdo y celebración del día del santo de V. M., he accedido a que así sea, y, por esto, no lo recibirá V. M. hasta dicho día 25».²⁵ Naturalmente, una costumbre muy extendida entre las publicaciones tradicionalistas era la asociación del día de su fundación con un santo, habida cuenta de la importancia que en los medios periodísticos carlistas e integristas adquirieron los recordatorios de los santorales y onomásticas; uno de los elementos cohesionadores entre los seguidores del car-

²³ Los dirigentes regionales del jaimismo clamaban en los últimos compases del Directorio Civil por una reorientación en una carta bastante reveladora: Emilio Deán Berro, Juan Bautista Iriarte, Lorenzo de Cura y Pérez Caballero, Conde de Arana y Cándido Recondo al Marqués de Villoros (Valencia, s. f.), AHN, *AFBP* (Correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4.

²⁴ González Calleja (2012) considera a Arsenio de Izaga como artífice de su fundación.

²⁵ Lorenzo Sáenz y Fernández Cortina a don Jaime (Madrid, 2-7-1929), AHN, *AFBP* (Correspondencia de Jaime de Borbón), caja 134, exp. 4.

lismo.²⁶ De esta manera *El Cruzado Español* se puso bajo la advocación de Santiago Apóstol.

Sería también Lorenzo Sáenz su propietario y no don Jaime como había ocurrido con *El Correo Español*. De este modo resultó complicado para su sucesor Alfonso Carlos de Borbón cortar de raíz la rebeldía que se consumó entre 1932 y 1933. De tener un propietario único se transformaría en 1934 en sociedad anónima, siguiendo los pasos de *El Siglo Futuro*. Puede que esta constituyera la única válvula de escape para dar cabida a un proyecto que no fuera tan endeble económicamente y diese paso a un producto atractivo que pudiese competir en igualdad de condiciones con *El Siglo Futuro*. Su Consejo de Administración fue presidido por Emilio Deán, actuando como secretario Julián Torresano. Cabe suponer a partir de una de las cartas halladas en el Fondo Personal de Melchor Ferrer que se debieron escoger como vocales de su Consejo de Administración a personalidades carlistas de cada una de las regiones de España, teniéndose en cuenta su ascendencia socio-económica y compromiso político con el *Núcleo de la Lealtad*.²⁷ Desgraciadamente, no ha quedado rastro de esta sociedad anónima en el *Anuario Financiero de Sociedades Anónimas de España*. *El Cruzado* tuvo su primera sede en el círculo jaimista de la Calle de la Montera de Madrid si bien esta se cambió hasta en tres ocasiones.²⁸ Todo ello constituía, en fin, un signo de inestabilidad.

En su primer número se definían con claridad los propósitos, distinguiéndose *El Cruzado* por ser un órgano eminentemente doctrinario y de opinión antiliberal. Al propio tiempo se convirtió en un apologeta del culto al pasado guerrero carlista y, a la sazón, se mostró tremendamente combativo con las doctrinas contrarias a su espíritu, así como polemizó

²⁶ Miralles Climent, 2005, p. 167, y Canal, 2006. La simbología y la importancia atribuida a los nombres religiosos es analizada por Serrano, 1999, pp. 24-28.

²⁷ Emilio Deán y Julián Torresano a Serafín Senén (Madrid, 29-4-1934), AGUN, FMF (Documentos «Junta Comunión» Alfonso Carlos I), Caja 158/014/005.

²⁸ A partir de enero de 1930 las oficinas de la dirección, redacción y administración se mudaron a la calle madrileña de la Chinchilla 7. El motivo se sustentó en la necesidad de disponer un nuevo espacio de sociabilidad católico-monárquico, como en su día había ocurrido con *El Correo Español* y la Casa de los Tradicionalistas de la Calle Pizarro. *Cfr. ECE*, 10-1-1930. El domicilio sería nuevamente trasladado en julio de 1931 a la calle de Bordadores, cerca de la Puerta del Sol, debido al incremento de afiliaciones al círculo jaimista y a que los salones del local resultaban insuficientes para la afluencia de «correligionarios, domiciliados o transeúntes»: *ECE*, 17-7-1931. El retorno de los integristas ocasionó otro desplazamiento en diciembre de 1931 a la calle de Hortaleza.

en todo momento con sus antiguos hermanos integristas y mellistas y con el catolicismo accidentalista de *El Debate*. En consecuencia, la preponderancia de los contenidos ideológicos relegaba a una posición secundaria la información de carácter noticiario, lo que no eximía que la actualidad estuviese en su punto de mira. A todo ello habría que añadir el hándicap de que *El Cruzado Español* no pudo condenar —como sin duda hubiera querido— lo que el jaimismo percibió como un gobierno que continuó apoyándose en la suspendida Constitución de 1876, ya que en los últimos compases dictatoriales se aplicaba todavía la censura. De todos modos, *El Cruzado* cedió en todo momento espacio a los contenidos de carácter informativo, siempre y cuando estos atendiesen a los avatares de las organizaciones regionales del partido jaimista.

Directores, redactores y colaboradores

Con el mismo director con que sucumbió *El Correo Español*, apareció *El Cruzado Español*. El bibliotecario Guillermo Arsenio de Izaga (1885-1951), quien firmaba numerosos artículos bajo distintos seudónimos en esta cabecera: *Modestinus*, *Guillen de Vinatea*, *El Licenciado Poza*, *Iñigo de Vasconia* o *Regino de Asaiza*, fue el genuino hombre-orquesta de esta empresa periodística. Según Jaime del Burgo, Izaga se mantuvo en la dirección hasta el 8 de marzo de 1932²⁹, momento en el que ejercerá como director Bruno Ramos Martínez (1886-1964), componente de la redacción del semanario y por el abogado gallego Jesús de Cora y Lira. Y fue precisamente a partir de 1932 cuando este último integró, junto a Lorenzo Sáenz, el general Juan Pérez Najera y el Conde de Arana, el *cuadrilátero* dirigente del denominado *Núcleo de la Lealtad*. Este grupo ya había comenzado a campar a sus anchas desde finales de la Gran Guerra, habiéndose opuesto a la dirección del Marqués de Cerralbo al frente de la Junta Nacional, quien había dejado total libertad de actuación a los mellistas. Además, este conjunto independiente se vio respaldado en todo momento por algunas personalidades regionales ortodoxas (los asturianos Sancho Arias de Velasco y Emilio Valenciano que controlaban el rotativo ovetense *Las Libertades* y que no aceptaron de buena gana que Cerralbo convirtiera en órgano oficial del jaimismo astur a *El Principado*) que habían ya sido separadas mo-

²⁹ Burgo, 1970, p. 335.

mentáneamente del Partido en 1912.³⁰ No están del todo claros los motivos por los que Arsenio de Izaga renunció a la dirección del órgano periodístico pero habría que atribuirlos al tono que fue adquiriendo la línea editorial del semanario en relación a la cuestión sucesoria del *rey-pretendiente* Alfonso Carlos desde la muerte de su sobrino don Jaime en octubre de 1931.³¹ Ahora bien, teniendo en cuenta las dimisiones en cascada de dirigentes del jaimismo de Castilla-La Nueva ante la formación de la Junta Suprema compuesta por íntegros como el director de *El Siglo Futuro*, Manuel Senante, y mellistas como Víctor Pradera, estas quizás pudieron haber condicionado de otro modo la renuncia del periodista. La dirección de Ramos Martínez se extendió no obstante hasta el final de la existencia del bisemanario acaecida con el inicio de la Guerra Civil y con el salto a la carrera política de Cora y Lira.³²

Con certeza, no son conocidos todos y cada uno de los componentes de esta empresa periodística. En todo caso, la lectura del propio periódico y de la documentación conservada nos ayuda a conocer a algunos de los integrantes de la redacción del rotativo. A lo largo de sus primeros cuatro años de existencia se consiguió recuperar a parte de los periodistas que habían formado parte de la última etapa de *El Correo Español*. En esa recuperación de los contingentes que habían integrado el equipo directivo de *El Correo Español*, Lorenzo Sáenz no tuvo en consideración

³⁰ Si bien Blinkhorn, 1979, pp. 130-132, admite que tuvo lugar un cisma equiparable al de 1888 y 1919, no es menos cierto que considera que el *cruzadismo* no significó una seria amenaza para la estabilidad de la Comunión habida cuenta de que las notabilidades disidentes, a excepción de Lorenzo Sáenz, apenas tuvieron eco. Con la salvedad de Cora y Lira, todos los cabecillas de la disidencia eran veteranos que no aceptaron de buena gana que se les relevara poco a poco de sus funciones. Cabe decir de todos modos que sus objeciones a las directrices posibilistas y poco militantes que imprimió la Junta Suprema *rodez-nista* surtieron efecto al generar descontentos entre las organizaciones juveniles y femeninas que componían la Comunión.

³¹ Una misiva suficientemente reveladora para sustentar este argumento en: Marqués de Villores a don Alfonso Carlos (Valencia, 16-12-1931), AGUN, FMFC (Correspondencia de don Alfonso Carlos), caja 133/005, camisa 10. En ella el delegado del pretendiente advertía acerca de un artículo de *El Cruzado* centrado en la cuestión sucesoria, el cual, a su juicio, «fue una barbaridad, máxime, habiendo rogado a su Director no hablaran ni escribieran sobre asunto tan delicado; el mismo día que lo leí le escribía afeándole la conducta y exigiéndole no se vuelva a repetir».

³² Ramos Martínez desempeñó tiempo antes de asumir la dirección la función de administrador del semanario sustituyendo al también redactor Eugenio de Córdoba. *ECE*, 6-6-1930.

a mellistas como Peñaflores o Claro Abánades ni tampoco a una figura que había sido primordial en la actualización del diario, el por entonces administrador de *El Siglo Futuro* Gustavo Sánchez Márquez. La propaganda jaimista jamás perdonó que Sánchez Márquez hubiese dejado plantado al *Correo Español* en su peor momento ni tampoco sus artículos clamando a favor de que el jaimismo reconociese a la dinastía reinante al poco de instaurarse el directorio militar primorriverista. Además de Bruno Ramos, Eugenio de Córdoba, Arsenio de Izaga y Jesús de Cora y Lira —quien se incorporó a comienzos de 1930—, firmaron frecuentemente como colaboradores los distintos dirigentes jaimistas procedentes de todo el país (piénsese en el Marqués de Villorres, el Conde de Rodezno, Sancho Arias de Velasco, el Conde de Arana, el Barón de Montevilla o Joan María Roma). De hecho, los directores de las principales publicaciones jaimistas provincianas se contaban entre las habituales plumas firmantes. La voz femenina y el carácter literario de la publicación los puso la muy activa propagandista Dolores de Górtazar Serantes (1872-1936). Quien aportó su «pluma-espada» de un modo especial fue el presbítero radical Vicente Torres Espejo. Es probable que otros dos abates que desde Asturias debieron nutrir las páginas del semanario fueran Emilio Izquierdo y José Villanueva, quien años más tarde la prensa tradicionalista le creyó víctima *martirizada* por la huelga revolucionaria de octubre de 1934³³. Dentro de la categoría de periodistas vinculados al *Cruzado Español* cabe destacar a quienes ejercieron de delegados administrativos que participaron al alimón como corresponsales de la publicación en las distintas zonas de influencia del centro y norte del país. Muchos de estos corresponsales más que periodistas *per se* formaban parte de las juventudes jaimistas (Jaime del Burgo o J.-E. Casariego) o eran integrantes de la junta directiva de los círculos de sociabilidad. *El Cruzado*, en este sentido, se prodigó en numerosas ocasiones relatando la fervorosa actividad proselitista por la geografía del país como así ocurrió con el caso de José Sobrón, delegado administrativo en Logroño.³⁴

³³ *El Siglo Futuro*, 22-23 y 31-10-1934. Moral Roncal, 2009, p. 230 anota como colaboradores del semanario a otros párrocos del medio y bajo clero: Agapito Alpanseque, Gerásimo Fillat, Gonzalo Etayo, Fernando del Moral o Ramón Pericot. Algunos de ellos también colaboraron en las columnas de *El Siglo Futuro*.

³⁴ *ECE*, 27-12-1929.

*Evolución formal y de contenidos. Principales secciones.
Difusión y ventas del semanario*

La publicación fue de carácter semanal desde su fundación hasta 1 de enero de 1932, apareciendo a partir de entonces dos veces a la semana. El título de *El Cruzado Español* venía acompañado del subtítulo «semanario defensor de la Comunión Católico-Monárquica», aunque solamente hasta inicios de 1932, a lo que se sumaba la referencia a la tradicional e idiosincrática trilogía carlista *Dios, Patria y Rey*. El día que esta cabecera solía venderse era los viernes y, desde enero de 1932, también los martes. De hecho, esta disposición de venta afectó a los formatos de la publicación. El semanario se inició con una extensión de ocho páginas para con posterioridad pasar a tener únicamente cuatro. Como excepción cabe destacar que algunos números extraordinarios, como el dedicado a Jaime III con motivo de su fallecimiento, alcanzaron un total de doce páginas. Dentro de esta categoría de los números extraordinarios sobresalen naturalmente los brindados a festividades destacadas en el calendario político de los jaimistas como los *Mártires de la Tradición*, la Inmaculada Concepción, las onomásticas de Jaime III y de su sucesor Alfonso Carlos I o la Semana Santa. Generalmente estos extraordinarios se hallaban enriquecidos con fotograbados coloridos y representaciones pictóricas. Por su disposición de contenidos, *El Cruzado* tenía cuatro columnas y desde 1932 seis, una menos que *El Siglo Futuro*, incrementándose así su tamaño. A pesar de las substanciales diferencias, en los orígenes de *El Cruzado* resultan palpables las semejanzas de tipo formal con la última época de *El Correo Español* en cuanto al número de páginas y dimensiones de las planas.

Si bien no se dispone de datos exactos con respecto a sus tiradas³⁵, no obstante ha podido localizarse en el Fondo de Melchor Ferrer un listado de 119 suscriptores aragoneses; listado probablemente atribuible a *El Cruzado* habida cuenta de que entre los nombres de los suscriptores

³⁵ No obstante, la escritora Dolores de Górtazar, en una carta dirigida al secretario particular de Jaime III, Francisco Melgar, llegó a afirmar que tras las quemas de conventos del 11 de mayo «se vendieron el viernes en la Puerta del Sol diez mil ejemplares [de *El Cruzado*] y se agotó la tirada». Estas cifras puntuales a todas luces pueden parecer exageradas. Dolores de Górtazar Serantes a Francisco Melgar (Madrid, 18-5-1931), AHN, AFBP (Correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4

se hallaban algunos de sus colaboradores.³⁶ A pesar de privilegiar como cualquier otra publicación de estas características los beneficios y perjuicios de las suscripciones, no menospreció otros mecanismos no muy estimados en la propaganda católica como la venta callejera y a los quioscos.³⁷ Una atenta lectura de las páginas del semanario nos revela alguno de los puntos de venta donde podía adquirirse *El Cruzado Español*. Entre estas redes de distribución cabe señalar los círculos jaimistas (como el madrileño situado en la calle Pizarro, el de Valencia ubicado en la Plaza del Poeta Badenes o la agrupación jaimista de Orense), las librerías católicas y quioscos vinculados a determinadas publicaciones ideológicamente afines (en Valladolid en el kiosco del *Diario Regional* o en Zaragoza en el de *El Noticiero*) o quioscos-estancos.³⁸ Por tanto, *El Cruzado* se repartió en muy diferentes puntos de la capital madrileña y en Barcelona, y al menos en un círculo o espacio de venta periodístico en el resto de importantes ciudades de la geografía española: Bilbao, Burgos, Logroño, Granada, Orense, San Sebastián, Pamplona, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

En lo que atañe a las secciones, la primera y segunda plana del semanario siempre venían ocupadas por un largo artículo de fondo firmado en el período concreto de análisis por Arsenio de Izaga, Bruno Ramos o Jesús de Cora y Lira, y cuando no por manifiestos del *rey-pretendiente* de turno o reportajes extraordinarios de mítines, festividades o excursiones carlistas. El centro de la portada estaba ocupado siempre por un huecograbado donde tenían cabida los retratos de los sucesivos *reyes-pretendientes*, de políticos vinculados al Partido Jaimista o de militares y propagandistas carlistas del pasado. El peso de la memoria en este rotativo fue desde luego un ingrediente fundamental. Este punto se vislumbra en los folletines por entregas insertos en la publicación y sobre todo en el apartado dedicado a «Efemérides y personajes de la Tradición». En la sección «El Correo Español. Resumen de la vida católico-monárquica», por su parte, se daba rienda suelta a los avatares políticos del jaimismo en sus distintas agrupaciones regionales, la fundación de círculos de sociabilidad o la campaña lanzada por *El Tradicionalista* de Valencia de los Cruzados

³⁶ «Suscriptores del Reino de Aragón» (s.l., s.f.), AGUN, FMF (Alfonso Carlos I- Documentación política 1936- Antes del Alzamiento), Caja 158/013/025.

³⁷ Algunas observaciones al respecto de los puestos de venta en el caso madrileño pueden leerse en Rodríguez Infiesta, 2016, pp. 248-250.

³⁸ Una relación pormenorizada de todos esos puntos de venta puede encontrarse en *ECE*, 28-8-1929 y 27-9-1929.

de la Prensa.³⁹ También había otro apartado, denominado «De ojeo», en perfecta analogía con la «Mesa Revuelta» del clérigo Antonio Sanz Cerrada de *El Siglo Futuro*, que se encargaba de despachar polémica e irónicamente las noticias de toda la prensa capitalina.⁴⁰ Por último, se reservó un pequeño espacio para la publicidad, entre cuyos reclamos mayoritarios se encontraban opúsculos obra de los periodistas de *El Cruzado* o de colaboradores como el Barón de Montevilla y su *Álbum del Ejército Carlista del Norte*. Además eran anunciadas manufacturas religiosas, tallas y cererías comunes a todas las publicaciones del militantismo católico accidentalista e integrista (como la Nazaret de Madrid propiedad del presbítero Torres Espejo o la Pontificia del Corazón de Jesús de Jaén) —que tendrían por destinatario predilecto a los eclesiásticos—, fábricas de aceites, vinos y licores, aperos de labranza u hoteles. Es muy probable que muchos de los negocios anunciados estuviesen regentados por simpatizantes o personajes de relieve del partido jaimista. Al contrario de lo que había ocurrido en tiempos de *El Correo Español*, la administración de *El Cruzado* no consiguió atraerse un nutrido grupo de anunciantes, al menos en sus primeros años de andadura.

La refundación de *El Correo Español*: una quimera fallida de las plumas periodísticas jaimistas al servicio de su majestad exiliada

Como ya se subrayó anteriormente, uno de los grandes propósitos del semanario fue la recuperación de un periódico diario en la capital madrileña. Desde su primer número la cabecera *cruzadista* dio cabida a una larga e intensa discusión en torno a qué medios permitirían relanzar *El Correo Español* y qué secciones debería incluir. Ahora bien, parecía un requisito indispensable la consolidación de *El Cruzado Español* como empresa rentable para que con posterioridad se transformara directamente en diario, tal y como sentenció por escrito uno de sus activos colaboradores, el veterano periodista navarro Eustaquio de Echave-Sustaeta.⁴¹ Además, este exigía a los suscriptores que no solo se conformasen con la mera adquisición del periódico sino que actuasen como agentes de propaganda del semanario. Tal y como había ocurrido en tiempos de *El Correo Espa-*

³⁹ *ECE*, 9-8-1929.

⁴⁰ *ECE*, 16-8 y 13-9-1929.

⁴¹ Eustaquio de Echave-Sustaeta, «Colaboración asidua», *ECE*, 25-7-1929.

ñol, el lector-militante jaimista tuvo la obligación de procurar nuevas suscripciones y anunciantes para el rotativo. Así aparecía constantemente reflejado en una escueta entradilla debajo del título de *El Cruzado Español* titulada «Los deberes del jaimista».⁴² Por aquel mismo tiempo, los jóvenes seminaristas y los miembros de las juventudes integristas iluminaban a través de las columnas de *El Siglo Futuro* las estrategias de modernización del «periódico bueno», lo que ayudaría a incrementar el número de suscriptores. Asimismo, los integristas, en el debate alentado probablemente por Sánchez Márquez, pusieron el foco sobre las posibilidades de las ventas callejeras. Los jóvenes jaimistas, por su parte, pretendieron emular el reparto de boletines de la *Action Française* llevado a cabo por los *Camelots du Roi* en zonas hostiles a la ideología maurrasiana.⁴³ De igual forma, *El Cruzado Español* estimuló la *Cruzada de la Prensa*, que había sido promovida por el semanario valenciano *El Tradicionalista* de Villores, que pretendía recaudar fondos no solo para recuperar un órgano para la capital sino para otras ciudades de provincia en Valencia y Vizcaya. Con esta meta, los propagandistas de cada uno de los círculos de sociabilidad carlistas se organizaron en cuerpos de decurias, centurias y destacamentos, esparciéndose por toda la geografía española. No debió lograr sus fines pero los propósitos no cayeron en saco roto ya que Fal Conde trataría de recuperarlos con posterioridad. Al calor de iniciativas de la Prensa Católica —como así pasó a denominarse tras la celebración de la III Asamblea de *Buena Prensa* de 1924—, los carlistas impulsaron días de la prensa jaimista con una misma finalidad de recaudación de donativos y aumentar el número de suscripciones a partir de 1927. En esta misma dinámica también se anunció el Certamen Nacional de Periodismo Tradicionalista, que premiaría una veintena de trabajos en los cuales se debían trazar algunas sendas para el resurgimiento del periodismo legitimista.⁴⁴

Hacia mayo de 1931, transcurridas varias semanas de la proclamación de la II República, se formó un Comité de Acción jaimista, a instancias del *rey-pretendiente*, que tenía entre otras prioridades la reorganización de la fuerza paramilitar del requeté. Al mismo tiempo, Jaime III consideraba primordial que comenzase a publicarse un periódico portavoz del

⁴² GUILLEN DE VINATEA [pseudónimo de Guillermo Arsenio de Izaga], «Deberes con la prensa/ Acción de los leales» y «Unos elogios sin eficacia/ ¡¡seamos lógicos!!», *ECE*, 18-10 y 13-12-1929.

⁴³ *ECE*, 22-11-1929.

⁴⁴ *ECE*, 29-11-1929 y 7-3-1930.

carlismo en Madrid ya que *El Cruzado Español* no pasaba de ser un semanario de corto alcance.⁴⁵ Al efecto se constituyeron un par de comisiones (una gestora y otra ejecutiva), que fueron impulsadas por el Marqués de Villores y Lorenzo Sáenz.⁴⁶ Por fin se hacían realidad los propósitos periodísticos para los cuales se había fundado el semanario madrileño y sobre los que se habían prodigado sus favorecedores. Dolores de Górtazar, vocal de la Comisión Gestora, se quejó amargamente al secretario particular de Jaime III, Francisco Melgar, de que no se hubiese tenido en cuenta a Arsenio de Izaga, voz autorizada en el relanzamiento de *El Correo Español*.⁴⁷ Hacía meses que esta escritora indicó en otra misiva al *rey-pretendiente* carlista las carencias de contenidos no doctrinales del semanario y que un periódico de notable envergadura que ella comandaría cubriría con solvencia:

Hablar solo en nuestros círculos solo se hace a los ya convencidos. Hay que salir al palenque, ensanchar radios de acción. Astucia, política y habilidad. Y prensa en Madrid, prensa no ñoña, amena, cultural y de actualidad. Respetando a «El Cruzado» no estoy conforme con él. A pesar de ser doctrinal (no se quiere eso), no tiene «vis» periodística ni variedades [sino] moldes arcaicos y no prospera ni los nuestros lo leen. A veces ni los sabios ni los filósofos valen para la prensa ni para regir naciones.⁴⁸

El plan de resurrección de *El Correo Español* estaba fuera de toda duda justificado para poder enfrentar en la capital a las grandes cabecezas derechistas (*ABC*, *El Debate*, *La Época*, *La Nación* o el prontamente

⁴⁵ Ferrer, 1960, pp. 205-206.

⁴⁶ «Comisión gestora para la reaparición de “El Correo Español”», *ECE*, 15-5-1931. También véase la misiva de don Jaime al Marqués de Villores (París, 18-5-1931), AHN, *AFBP* (correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4. El *rey-pretendiente* aludía a la creación por parte del barón legitimista Alessandro Monti della Corte de una oficina de prensa jaimista en Roma. Este barón se distinguió en la propagación propagandística del tradicionalismo y de Alfonso Carlos I en la Italia fascista durante la II República. El publicista simpatizante realizó una entrevista a don Jaime, publicada en *Il Tevere*. Cfr. «La actitud del rey», *ECE*, 7-8-1931.

⁴⁷ Dolores de Górtazar Serantes a Francisco Melgar (Madrid, 18-5-1931), AHN, *AFBP* (correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4. Quizás Górtazar se refiriese al Comité ejecutivo ya que Izaga figuraba como presidente en la comisión gestora.

⁴⁸ Dolores de Górtazar Serantes a don Jaime (Santo Domingo de la Calzada, 14-8-1930), AHN, *AFBP* (Correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4.

asimilado *El Siglo Futuro*), sirviendo el semanario *cruzadista* de complemento. Ahora bien, el proyecto que hasta entonces incubaron los propagandistas se desechó principalmente por el escaso eco popular que tuvo la recaudación de suscripciones, por el desinterés evidenciado por parte de las élites enriquecidas del partido para financiar un diario que estaría condenado al fracaso y por la vuelta al tronco carlista de nocedalistas y mellistas. La lectura de la correspondencia revela además que quienes integraron la comisión gestora no compartían el entusiasmo de don Jaime y le encarecían a desestimar por el momento la vuelta de *El Correo Español* en una tesitura ávida de unidad de acción.⁴⁹

<i>Presidente</i>	Guillermo Arsenio de Izaga
<i>Tesorero</i>	Bruno Ramos Martínez (Administrador)
<i>Contador</i>	Luis Mazón (presidente honorario de la Juventud Jaimista Madrileña)
<i>Secretario</i>	Pablo Torres
<i>Vocales</i>	Manuel Deán Dolores de Górtazar Margarita Martín Eugenio de Córdoba

Cuadro 1

Integrantes de la Comisión Gestora encargada de relanzar el diario
El Correo Español. Datos extraídos de *ECE*, 22-5-1931

El momento no era desde luego adecuado, máxime cuando se hallaban próximas las elecciones a las Cortes Constituyentes republicanas. Sin embargo, el *rey-pretendiente* depositó su confianza en un joven candidato que estimó idóneo para dirigir el nuevo periódico: Román Oyarzun.⁵⁰ Oyarzun pronto rehusó el cometido regio, especificando años más tarde los motivos que hicieron naufragar lo que muchos ya consideraban una

⁴⁹ La comisión gestora se constituyó el domingo 17 de mayo de 1931 en la sede del semanario. Asimismo se formó un comité ejecutivo que tenía el objetivo de llevar a la práctica las resoluciones de la Comisión Gestora. Esta comisión la integraron Bruno Ramos, Luis Mazón, Manuel Deán, Eugenio de Córdoba y Pablo Torres. *Cfr. ECE*, 22-5-1931.

⁵⁰ Don Jaime a Román Oyarzun (París, 18-5-1931), AHN, *AFBP* (Correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4; igualmente reproducida por Oyarzun, 1944, p. 456.

quimera periodística. Los juicios expuestos por el propio Oyarzun y Dolores de Górtazar parecen bastante certeros: la aludida pobreza del partido jaimista era evidente, lo que se contraponía con la escasa ayuda pecuniaria que los distintos dirigentes regionales otorgaron. «Los [...] jaimistas puros ofrecieron su entusiasta concurso; los demás guardaron absoluto silencio», afirmaba el cronista.⁵¹ A su modo de ver, hubiera sido suficiente con que «Vessollas, Rodezno, los Martínez de Pamplona, Arana y otros acaudalados no fuesen míseros» y así «en seguida se reunía lo del periódico sin apelar a nadie más».⁵² Que no pudiera fundarse un órgano de carácter diario bien podría deberse, en fin, a la inexistencia de un mecenas que corriera con todos los riesgos, tal como hizo el Marqués de Cerralbo. Frente a la exitosa suscripción que se había cosechado en la década de 1910 para sufragar la Casa de los Tradicionalistas y las enormes rotativas, *El Cruzado Español* logró recaudar la cantidad irrisoria de 3.252,70 pesetas y el compromiso de 602 futuros suscriptores.⁵³ En todo caso, los dirigentes jaimistas regionales se conformaron con la prodigiosa expansión de sus empresas periodísticas provinciales, como aseveró el diputado foral y militar carlista Francisco Martínez Alsúa.⁵⁴ La vuelta del integristismo y del veterano *El Siglo Futuro* hizo innecesario el lanzamiento de un gran diario.⁵⁵ Sin embargo, en diciembre de 1931 el presbítero Torres Espejo subrayaba que a, pesar del retorno de este diario a la causa, no se había dejado en el olvido la recuperación de *El Correo*, que debía encargarse de imprimir la unidad de acción, la norma y la táctica a la Comunión Tradicionalista Carlista⁵⁶. De modo implícito, *El Cruzado* no quiso reconocer a *El Siglo Futuro* como nuevo órgano oficioso del partido.

⁵¹ Oyarzun, 1944, p. 456.

⁵² Dolores de Górtazar Serantes a Francisco Melgar (Madrid, 18-5-1931), AHN, AFBP (Correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4; Dolores de Górtazar, «Continuando...! ¿Por qué no se publica?», *ECE*, 19-12-1930.

⁵³ En las páginas de *El Cruzado* se incluyeron listados de suscriptores de la publicación, así como los de donativos con los que *El Correo Español* podría reflotar: «Hacia el diario. Relación de donativos», *ECE*, 17, 24-7 y 14-8-1931.

⁵⁴ Francisco Martínez Alsúa a don Jaime (Pamplona, 18-6-1931), AHN, AFBP (correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4.

⁵⁵ Carantoña, 1955; Álvarez Fernández, 1981, pp. 252-269; Barreiro Gordillo, 2003, pp. 295-307 y la tesis de Agudín Menéndez, 2021.

⁵⁶ *ECE*, 25-12-1931. De hecho, para su propietario Lorenzo Sáenz la conversión de *El Cruzado* en bisemanario era una demostración de las «vivas ansias de llegar a nuestro soñado Diario». *Vid. ECE*, 1-1-1932.

De la reunificación *amalgamática* al desencuentro: las polémicas de *El Cruzado Español* con *El Siglo Futuro*

Desde 1927 se estaban sentando las bases de la reunificación de una nueva *amalgama contrarrevolucionaria*.⁵⁷ La vuelta de algunos mellistas, la reunión de integristas y jaimistas trabada por Manuel Fal Conde en Andalucía Occidental en 1930 y finalmente las alianzas electorales ante el plebiscito monarquía *versus* república del 12 de abril, negaban por completo lo que se venía reflexionando con anterioridad⁵⁸, es decir que las investigaciones echaron por tierra los argumentos convencionales que admitían que la reagrupación de jaimistas, mellistas e integristas aconteció con posterioridad a la muerte de don Jaime. El aglutinante monárquico, a pesar de las simpatías que granjeó Alfonso Carlos entre los antiguos rebeldes, no fue en cualquier caso decisivo en la reunificación, sino que habría que acudir a la propia coyuntura política entre la caída de la monarquía y el impredecible rumbo de la experiencia republicana para comprender el acercamiento.⁵⁹ Y todo ello sin dejar de lado el innegable papel que adquirió la figura regia en la conformación de la peculiar cultura política carlista.⁶⁰

Con anterioridad a la caída de Alfonso XIII, las filas contrarrevolucionarias se prepararon para la reorganización. *El Cruzado Español* desempeñó en este sentido un papel primordial difundiendo la actualización

⁵⁷ Expresión procedente del trabajo de Canal, 2000a, pp. 294-295. Algunas reconsideraciones del término y la búsqueda del espacio político del carlismo entre la derecha española en el recorrido 1876-1936 pueden apreciarse en el sugerente ensayo de Esteve Martí, 2014.

⁵⁸ Sobre el retorno mellista véase la carta de Marqués de Villores a Jaime de Borbón (Valencia, 22-8-1927), AHN, *AFBP* (Correspondencia de Jaime de Borbón), Caja 134, exp. 4. Villores aludía concretamente a que en País Vasco y Navarra «han reingresado en nuestra Comunidad muchos Círculos mellistas». Para el caso andaluz trabado desde las filas integristas *vid.* Álvarez Rey, 1993, pp. 123-125. Obsérvense también algunos editoriales desde la tribuna de *El Siglo Futuro* donde se alentaba férreamente a la fusión tras el encuentro de las ramas tradicionalistas en Tolosa: *El Siglo Futuro*, 12-12-1930 y 12-1-1931. Ya a lo largo de 1930, el militantismo íntegro hacía constantes guiños a la reunificación. La conmemoración de los *Mártires de la Tradición* en 1930 tuvo participación de los integristas y las campañas del diario dirigido por Manuel Senante a favor de la unidad católica en los prolegómenos de la II República merecieron el aplauso de *El Tradicionalista* de Villores. *Cfr.* *El Siglo Futuro*, 10-3 y 1-4-1930.

⁵⁹ Canal, 2000a, p. 295.

⁶⁰ Millán, 2008, p. 265, y Esteve Martí, 2014, pp. 127-128.

programática del partido y dejando constancia de la reorganización de las juntas provinciales y locales del jaimismo, la celebración de festividades como los *Mártires* o el día de San Jaime y de la fundación de círculos o asociaciones futbolísticas.⁶¹ Se denunciaba que nada se conseguía acudiendo a los espacios de sociabilidad «a tomar café y echar una partida de *mus* o *tresillo*», en aquellos momentos era preciso el fomento del Tesoro de la Tradición, la formación de un censo de los militantes jaimistas y la creación y funcionamiento de las Conferencias Circulantes que animarían la formación intelectual de los asociados a los círculos.⁶² Desde su aparición, el semanario advirtió que entre los preceptos jurídicos del anteproyecto constitucional primorriverista se daba cabida a «esas tolerancias y libertades de perdición» que resultaban incompatibles con las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia Católica.⁶³ Tampoco se compartía el unitarismo centralizador en cuanto a la estructura territorial que contrastaría con las propuestas de federalismo regional jaimista de las que siempre presumió el *rey-pretendiente*. Así lo puso de manifiesto, por ejemplo, en la entrevista que concedió en *ABC* a Antonio Royo Vilanova.⁶⁴ Ante la eventual circunstancia de unas elecciones plebiscitarias entre republicanos y monárquicos, el jaimismo siguió la estela que el cardenal Primado Pedro Segura marcó en su imprudente pastoral sobre la necesidad de que los católicos actuaran en el terreno político.⁶⁵ Conscientes de la vuelta a la normalidad oligárquica y liberal tras la dimisión de Primo de Rivera, *El Cruzado Español* recuperó además en su discurso la vertiente anticaciquil y paradójicamente democratizadora que ya había exhibido en el pasado *El Correo Español*. Con el tiempo, *El Cruzado* se mostró especialmente inflexible con las coaliciones unitarias monárquicas y católicas antes y después del 14 de abril frente a un pragmático *El Siglo Futuro* que dio cabida en sus páginas a los manifiestos de Acción Nacional.⁶⁶ Antonio Moral Roncal recuerda, en sus recientes trabajos a través de la lectura de este semanario, que los jaimistas trataron de rentabilizar en los ini-

⁶¹ *ECE*, 23-5-1930.

⁶² *ECE*, 15-8-1930.

⁶³ MODESTINUS [pseudónimo de Guillermo Arsenio de Izaga], «Nuestra actitud/“Lo nuestro” por España», *ECE*, 20-12-1929; EL LICENCIADO POZA [pseudónimo de Guillermo Arsenio de Izaga], «¡Apretamos las filas!//Sobre la nueva constitución», *ECE*, 2-8-1929.

⁶⁴ *ABC*, 5-2-1931, *ECE*, 13-2-1931.

⁶⁵ *ECE*, 10-4-1931; Callahan, 2003, p. 223.

⁶⁶ *El Siglo Futuro*, 4 a 8-5-1931.

cios de la II República los paralelismos con la Revolución de 1868 como una forma de «reafirmar la identidad carlista decimonónica en las nuevas generaciones».⁶⁷ Algunos de los eslóganes que habían hecho fortuna entonces habían sido empleados en las elecciones municipales y sobre todo en la antesala de las constituyentes. Ciertamente los jaimistas no fueron muy originales, ya que depositaron su confianza en el potencial de las *retrotopías* del pasado como mejor camino para solucionar los males del presente.⁶⁸

El Cruzado no sufrió primeramente las consecuencias de la censura que experimentaron algunos de los rotativos de su espectro ideológico ni tan siquiera en el verano de 1931. Sí las experimentó, en cambio, a consecuencia de la *Sanjurjada* de agosto de 1932. Ya para esa fecha, *El Cruzado Español* no formaba parte de la cadena de prensa adscrita a la Comunión Tradicionalista Carlista, lo que no fue óbice para que siguiese rindiendo pleitesía a Alfonso Carlos I.⁶⁹ La fusión de las tres ramas tradicionalistas fue desde un principio bien recibida en las páginas del semanario. No obstante, el periódico dejó entrever algunas estridencias que nunca fueron del agrado de Alfonso Carlos. Ya en la contraportada del número extraordinario que honró al fallecido Jaime de Borbón, se proclamó a su tío como Alfonso XII. Como es bien conocido, y para no herir susceptibilidades de tradicionalistas y de alfonsinos en un momento de entendimiento táctico, el nuevo pretendiente prefirió, en vez de usar el nombre Alfonso XII, XIV o el de Carlos VIII, autoproclamarse como Alfonso Carlos I⁷⁰.

El semanario apenas experimentó cambios significativos en su estructura formal con la llegada de los tiempos republicanos. Empero, lo que sí extremó fue su línea de sacerdocio ideológico hasta unos límites insospechados. Buena muestra de esta radicalización, recuerda Eduardo González

⁶⁷ Moral Roncal, 2009, p. 40; y 2007, pp. 337-361.

⁶⁸ Millán, 2008; Bauman, 2017, pp. 12-13.

⁶⁹ No fue siempre así ya que, con motivo del encuentro entre Alfonso XIII y Alfonso Carlos I que se celebró en el otoño de 1935, el semanario *cruzadista* extremeño *La Fe* pidió que se dejara de reconocer a Alfonso Carlos como rey y que su lugar fuera ocupado por Blanca de Borbón. Este periódico declaraba al hermano de Carlos VII como una especie de «segundo Maroto» del carlismo. *Cfr.* la misiva de Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este al Marqués de Vessolla (Viena, 3-10-1935), carta reproducida en Miguélez Valcarlos, 2016, p. 481.

⁷⁰ Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este al Marqués de Vessolla (Viena, 28-10-1931), carta reproducida en Miguélez Valcarlos, 2016, p. 458.

Calleja, se puede apreciar en los extravagantes artículos del abate Torres Espejo que alentaron con anterioridad y posterioridad a los sucesos del 11 de mayo el enfrentamiento contra la «hidra monstruosa de la irreligión» por parte de una guardia cívica que se denominaría *los cruzados de Cristo* y que se encargaría de hacer respetar «nuestra fe, nuestras creencias y nuestro culto de toda [...] tiránica imposición».⁷¹ En las páginas del *Heraldo de Madrid* se aludía a la detención de Vicente Torres Espejo por la policía cuando repartía panfletos desde un coche que llevaban el título de «Los cruzados de Cristo». Desde dichas hojas se entusiasmaba la formación de un núcleo de elementos organizados militarmente que «se dispusieran a la lucha en todos los terrenos».⁷²

Desde diciembre de 1931 los dirigentes ortodoxos jaimistas que constituirían posteriormente el *Núcleo de la Lealtad* no vacilaron en aprovechar el riguroso luto del finado don Jaime para lanzar a la opinión pública el dilema sucesorio, tras los acuerdos alcanzados entre Jaime III y Alfonso XIII días antes del fallecimiento del primero y que quedaron plasmados en el conocido Pacto de Territet (Suiza).⁷³ El acercamiento a los círculos del alfonsinismo por parte de prohombres como el Conde de Rodezno o Víctor Pradera confirmaron, más si cabe, los temores del *cruzadismo*. Por si fueran pocos problemas, el reingreso del integrista *nocedalino* y su papel indiscutible en la modernización de la Comunión Tradicionalista Carlista levantó naturalmente enormes suspicacias entre los sectores jaimistas ortodoxos.⁷⁴

La deriva posterior de *El Cruzado* es especialmente conocida. Las críticas al régimen republicano ocuparon una posición secundaria frente a

⁷¹ Vicente Torres Espejo, «Los cruzados de Cristo», *ECE*, 22-5-1931, En un artículo del 17 de abril, el mismo Torres Espejo contrariaba el espíritu conciliador que esgrimió Jaime III desde París, al llamar al «manejo» de la «pluma» y del «fusil» para «infectar vida y energía al cuerpo tradicionalista casi galvanizado». Vicente Torres Espejo, «Corramos a la defensa de la patria», *ECE*, 17-4-1931, reproducidos ambos fragmentos por González Calleja, 2011, p. 67; igualmente González Calleja y Rey Reguillo, 1995, pp. 236-237. Ambos autores vinculan el cuerpo alentado y propugnado por Torres Espejo con los residuos del Somatén primorriverista.

⁷² *Heraldo de Madrid*, 20-5-1931. Torres Espejo perseveró en la defensa de su iniciativa poco después de su detención como se puede advertir en: Vicente Torres Espejo, «¿Dios lo quiere?! Llamamiento de la fe», *ECE*, 5-6-1931.

⁷³ Echevarría, 1973, Blinkhorn, 1979, pp. 108-110, y González Calleja, 2003, pp. 416-417.

⁷⁴ Bruno Ramos Martínez a José María Gómez de Pujadas (Madrid, 5-12-1931), AGUN, *FMFC* (Correspondencia de don Alfonso Carlos), Caja 133/004.

los reparos puestos a la deriva de la Comunión Tradicionalista Carlista. Las constantes insistencias de estos puristas al pretendiente tuvieron como consecuencia la condena y posterior separación de la línea oficial de la Comunión.⁷⁵ No fue desde luego el único de los periódicos afectados, ya que tiempo antes había sido excluido de la ortodoxia oficial el semanario carlista de Bilbao *Oriamendi*.⁷⁶ De su expulsión, los *cruzadistas* llegaron a exigir el conocimiento de sus principales instigadores desde la Junta Suprema. Con este semanario y otros órganos de escasa entidad, *El Cruzado* llegó a tejer una red de prensa de pequeñas dimensiones y configuró su cultura política tratando de marcar distancias con el tradicionalismo. Así lo hizo, por ejemplo, construyendo ídolos heroicos entre los carlistas detenidos a consecuencia de la *Sanjurjada*⁷⁷ o *mártires* en el caso de algunos de los asesinados carlistas en la huelga de octubre de 1934. En este sentido, fueron capaces incluso de remover y airear viejas querellas como la del cisma *nocedalino* de 1888. Frente a lo que cabría esperar, *El Siglo Futuro* no pudo prodigarse como hubiera querido en responder a las acusaciones vertidas por el órgano de Cora y Lira, ya que se incumpliría con ello el mandato dictado por Alfonso Carlos que impedía abordar la cuestión sucesoria, en opinión de Jaime del Burgo.⁷⁸ Tampoco se podían dar a conocer discordias intestinas que podrían ser oportunamente aprovechadas por sus rivales políticos. Simplemente, el órgano de Manuel Senante llegó a desaconsejar a los tradicionalistas no adherirse ni a sus organizaciones femeninas ni a sus círculos carlistas de la capital.⁷⁹ Sin embargo, su director alentó constantemente en privado al *rey-pretendiente* a separar a los díscolos de la ortodoxia. Las bases ideológicas del *Núcleo de la*

⁷⁵ *El Siglo Futuro*, 26-2, 19-4 y 2-5-1932. El decreto de expulsión tuvo que ser nuevamente publicado al ser recogidos los ejemplares del diario correspondientes al día 19 por una denuncia del fiscal de la República.

⁷⁶ Entre los órganos que se comenzaron a publicar y se adscribieron al movimiento *cruzadista* podrían destacarse los semanarios *Oriamendi* (Bilbao), *Requeté* (San Sebastián) *El Guerrillero* (Valencia) y *La Fe* (Mérida). Vid. Ferrer, 1979, pp. 135-138.

⁷⁷ Agudín Menéndez, 2020, p. 252.

⁷⁸ Fernando de Contreras, colaborador habitual del diario y jefe carlista de la provincia de Jaén en los tiempos republicanos, firmó dos artículos que levantaron las iras del *rey-pretendiente* Alfonso Carlos de Borbón al centrarse en la cuestión dinástica: «Tradicición y legitimidad» y «La legitimidad», *El Siglo Futuro*, 23 y 28-1-1933; también *cfr.* Burgo, 1970, pp. 364-365.

⁷⁹ *El Siglo Futuro*, 6 y 30-5-1932. La respuesta *cruzadista* a la fundación de una publicación femenina por parte de este sector carlista *Las Margaritas Españolas* en *ECE*, 7-6-1932. Su directora fue Dolores de Górtazar. *Cfr.* Ferrer, 1979, p. 135.

Lealtad las proporcionó Jesús de Cora y Lira y se propagaron una y otra vez a través de *El Cruzado*, cuya imprenta servía también para la edición de otros opúsculos que sustentaban al acervo ideológico del *cruzadismo*.⁸⁰ La imprenta Martosa fue además punto de encuentro para el jonsismo y su semanario *JONS*, según recordaría años después Jesús-Evaristo Casariego, quien pese a sus vínculos *carloctavistas* fue redactor circunstancial de *El Siglo Futuro*.⁸¹ El bisemanario *cruzadista*, a pesar de todo, consiguió sus fines al celebrar la Asamblea de Toulouse y que Alfonso Carlos no propusiera como sucesor de sus derechos dinásticos a Alfonso XIII ni a sus descendientes. En cambio, no lograron posteriormente que su candidato Carlos Pío Habsburgo y Borbón se convirtiese en heredero del trono de la tradición. De hecho, *El Cruzado* asumió el proceso de fabricación y la consiguiente proyección pública de su príncipe, criado en Cataluña; proyección que Cora y Lira entendía como instrumento para conseguir la adhesión de un gran número de tradicionalistas⁸². El propio Alfonso Carlos así se lo hizo saber a Fal Conde:

Habrás visto en el Cruzado la campaña que hace para nombrar al Archiduque D. Carlos de Habsburgo y Borbón, el hijo de mi sobrina Blanca, mi sucesor, publicando su retrato en su periódico y en postales.⁸³

⁸⁰ Cora y Lira, 1932.

⁸¹ Jesús-Evaristo Casariego, «Una faceta del 29 de octubre: la unidad», *ABC* (Sevilla), 30-10-1954. Aludía al excelente contacto del *cruzadismo* con los grupos fascistas españoles a través de las tertulias que acontecían en el Café del Norte. Allí se reunieron el general Juan Pérez Najera, los hermanos Miralles, el novelista Ramón Ledesma Miranda, el periodista Juan Aparicio o el poeta *cruzadista* José María Castroviejo, pronto convertido a las JONS. El buen entendimiento entre las juventudes carlistas y los falangistas poco antes del estallido de la Guerra Civil lo documenta Blinkhorn, 1979, pp. 328-329.

⁸² Jesús de Cora y Lira a Fernando del Moral (Madrid, 28-4-1934), AGUN, *FMF* (Alfonso Carlos I-Documentos «Junta Comunión»), Caja 158/014/005.

⁸³ Alfonso Carlos de Borbón a Manuel Fal Conde (Viena, 4-9-1934), AGUN, *FMFC* (Correspondencia D.A.C.), Caja 133/006-1. La idea de *fabricación* de la monarquía puede rastrearse en el clásico de Burke, 1995 y para el caso de Alfonso Carlos I: Agudín Menéndez, 2019.

Conclusión

La aparición de *El Cruzado Español* constituyó un serio intento por parte del jaimismo para salir del marasmo periodístico al que le había condenado el pleito mellista hacia menos de una década. Desde 1922, la capital madrileña había quedado huérfana de un órgano adscrito a la doctrina jaimista. La economía del jaimismo no podía permitirse la tirada de un periódico de enormes proporciones como ya ocurrió con *El Correo Español*, que se evidenció como un lastre sustentado por la economía de Cerralbo. Como se ha podido comprobar, no hubo un interés por parte de los dirigentes provinciales en apoyar pecuniariamente la aparición de una gaceta de la Comunión. Era preferible, y así se pudo observar a partir del acceso a la secretaría general de la Comunión de Fal Conde, la conversión de semanarios en diarios o la transformación de viejos cascarones periodísticos asfixiados económicamente, que poner en marcha una cabecera *ex novo*. Debió perjudicar sobremanera a los intereses de *El Cruzado* que en aquellos instantes *El Siglo Futuro* pusiera en marcha un proyecto de enormes proporciones que contó con el respaldo del Cardenal Segura y que bajo la administración del antiguo gerente de *El Correo Español* pretendió convertir a *El Siglo Futuro* en un referente en el campo del militantismo católico. Se desconoce la cifra de las tiradas de *El Cruzado*, pero estas no debieron ser muy significativas. No obstante, se debe poner el acento en que este semanario labró el camino para la recuperación organizativa del jaimismo al comienzo del período republicano. No se podría explicar de hecho que el insólito número de votos alcanzado por Luis Hernando de Larramendi en las elecciones constituyentes de junio de 1931 no hubiera sido posible sin el importante respaldo que proporcionó un órgano propagandístico de estas características.⁸⁴

Ahora bien, *El Cruzado Español* naufragó no solo en su intento de restauración de *El Correo*, sino también en la atracción de un gran número de lectores tal vez por privilegiar la línea de sacerdocio ideológico y por no dar cabida a noticias de actualidad salvo las que afectasen al desenvolvimiento de la Comunión Católico-Monárquica. De igual forma perjudicó en su crecimiento el distanciamiento del tradicionalismo oficial. Con todo, cabe incidir en que el semanario sirvió al mismo tiempo como

⁸⁴ El exsecretario de don Jaime, Luis Hernando de Larramendi, alcanzó la nada desdeñable suma de 7.000 votos, similar a la lograda por Ángel Herrera Oria, director de *El Debate*. Vid. Moral Roncal, 2009, p. 51.

vehículo fidedigno para difundir el pensamiento del rey-pretendiente don Jaime. En sus invectivas contra la perpetuación del primorriverismo resulta indudable que debió influir la persecución de la que fueron víctimas los militantes y las publicaciones del partido jaimista. Se trabó desde las páginas del semanario un cisma en torno a la cuestión sucesoria que nunca se dio por concluso en los tiempos republicanos, significándose en este sentido por polemizar con *El Siglo Futuro*. Si bien este último periódico no pudo contestar directamente a las polémicas, en su lugar lo hicieron descarados panfletos que arremetieron severamente contra *El Cruzado Español*.⁸⁵ A la luz de la actuación del grupo de jaimistas ortodoxos ante los procesos electorales y los cambios que debía experimentar la Comunión se advierte una suerte de inversión de roles. Así pues, *El Cruzado Español* representó la intransigencia que los integristas habían evidenciado contra los propósitos de modernización de los carlistas en la década de 1880, y los herederos de Ramón Nocedal encarnaron de nuevo el pragmatismo táctico exteriorizado durante el Sexenio Democrático aunque sin renunciar a su discurso exacerbado. Sin embargo parece que, dejando a un lado el enredo sucesorio, hubo cierta coincidencia entre los sectores tradicionalistas y *cruzadistas* a la hora de denunciar el entendimiento de Rodezno y Pradera con los alfonsinos. Se pedía, en este sentido, un cambio de rumbo que Fal Conde impulsaría, tratando infructuosamente de recuperar para la causa a los rebeldes.

Fuentes

Archivo Histórico Nacional (AHN).

Archivo de la Familia Borbón-Parma (AFBP).

Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN).

Fondo Manuel Fal Conde (FMFC).

Fondo Melchor Ferrer (FMF).

⁸⁵ ¡¡Carlistas, alerta!! ¡Carlistas, seguid siempre a vuestro Augusto Caudillo!, Imprenta Mayli, Bilbao, 1932, AGUN, FMFC (Correspondencia de don Alfonso Carlos), Caja, 133/004, camisa 12.

Bibliografía

- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, «Un rey viejo para tiempos nuevos: la construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la prensa carlista durante la II República», *Pasado y Memoria*, 18, 2019, pp. 135-163. Disponible en: <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.07>.
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, «¿Un alzamiento legítimo? Instrumentalización de la *Sanjurjada* en la prensa carlista», *Ayer*, 119, 3, 2020, pp. 227-252.
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, *El Siglo Futuro (1914-1936): Órgano del Integrista y de la Comunión Tradicionalista*, Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo, 2021.
- ALCALÁ, César, *Cruzadistas y carloctavistas: Historia de una conspiración*, SEYCE ediciones, Barcelona, 2012.
- ALFÉREZ, Gabriel, *Historia del carlismo*, Actas, Madrid, 1995.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús Timoteo, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*. EUNSA, Pamplona, 1981
- ÁLVAREZ REY, Leandro, *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1993.
- ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón de, «El control mellista del órgano carlista *El Correo Español* antes de la Gran Guerra», *Aportes*, 40, 1999, pp. 67-78.
- ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón de, *El cisma mellista. Historia de una ambición política*, Actas, Madrid, 2000.
- BARREIRO GORDILLO, Cristina, *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*, Actas, Madrid, 2003.
- BAUMAN, Zygmunt, *Retrotopía*, Paidós, Barcelona, 2017.
- BLINKHORN, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 1979.
- BURGO TORRES, Jaime del, *Conspiración y Guerra Civil*, Alfaguara, Barcelona, 1970.
- BURKE, Peter, *La fabricación de Luis XIV*, Nerea, Madrid, 1995.
- CALLAHAN, William J., *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Crítica, Barcelona, 2003.
- CANAL, Jordi, *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Eumo, Vic, 1998.
- CANAL, Jordi, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza, Madrid, 2000a.
- CANAL, Jordi, «Las muertes y las resurrecciones del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888», *Ayer*, 38, 2000b, pp. 115-135.
- CANAL, Jordi, «La dinastía», en ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2003, pp. 163-179.

- CANAL, Jordi, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- CANAL, Jordi, «Repensar la historia de la contrarrevolución en la Europa del siglo XX», en *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2007, pp. 19-23.
- CANAL, Jordi, «Joan Bardina, entre el carlismo y el catalanismo», en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y MOLINA APARICIO, Fernando (Eds.), *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*, Comares, Granada, 2013, pp. 21-47.
- CARANTOÑA, Francisco, *El Siglo Futuro. Diario de Madrid*, Editorial de Prensa Castellana, Madrid, 1955.
- CASPISTEGUI GORASURRETA, Francisco Javier, «Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la república de la Comunión Tradicionalista», *El Argonauta Español*, 9, 2012. Disponible en: <https://journals.openedition.org/argonauta/1409?lang=es#quotation>.
- CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.
- CORA Y LIRA, Jesús de, *El futuro Caudillo de la Tradición española*, Imprenta Martosa, Madrid, 1932.
- ECHEVARRÍA, Tomás, «*El Pacto de Territet*». *Alfonso XIII y los carlistas*, Gráficas Letra, Madrid, 1973.
- ESTEVE MARTÍ, Javier, «El carlismo ante la reorganización de las derechas. De la Segunda Guerra Carlista a la Guerra Civil», *Pasado y memoria*, 13, 2014, pp. 119-140. Disponible en: <https://doi.org/10.14198/PASADO2014.13.06>.
- ESTEVE MARTÍ, Javier, *La política antiliberal en España bajo el signo del nacionalismo: el padre Corbató y Polo y Peyrolón*, Tesis doctoral, Universitat de València, 2017. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10550/60813>.
- FERNÁNDEZ ESCUDERO, Agustín, *El Marqués de Cerralbo. Una vida entre el carlismo y la arqueología*, La Ergástula, Madrid, 2015.
- FERRER, Melchor, *Breve historia del legitimismo español*, Ediciones Montejuorra, Madrid, 1958.
- FERRER, Melchor, *Historia del tradicionalismo español*, Vols. XXIX y XXI-II, Editorial Católica, Sevilla, 1960 y 1979.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «El ex-rey», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pp. 403-435.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Alianza, Madrid, 2011.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La prensa carlista y falangista durante la II República y la Guerra Civil (1931-1937)», *El Argonauta Español*, 9, 2012. Disponible en: <https://argonauta.revues.org/819>.

- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y REY REGUILLO, Fernando del, *La defensa armada contra la revolución*, CSIC, Madrid, 1995.
- LANGA-NUÑO, Concepción y ÁLVAREZ REY, Leandro, «La prensa carlista en Andalucía: un grupo de presión contra la II República», en BORDERÍA ORTIZ, Enrique, MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc Andreu y RIUS SANCHÍS, Inmaculada (Coords.), *Política y comunicación en la historia contemporánea*, Fragua, Madrid, 2010, pp. 274-293.
- MIGUÉLIZ VALCARLOS, Ignacio, *Una mirada íntima al día a día del pretendiente carlista. Cartas de don Alfonso Carlos de Borbón al Marqués de Vessolla*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2016.
- MILLÁN, Jesús, «La *retropía* del carlismo. Referentes y márgenes ideológicos», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (Ed.), *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, Universidad de Cantabria, Santander, 2008, pp. 255-281.
- MIRALLES CLIMENT, Josep, «Aspectos de la cultura política del carlismo en el siglo XX», *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 17, 2005, pp. 147-174.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel, «1868 en la memoria carlista de 1931: dos revoluciones anticlericales y un paralelo», *Hispania Sacra*, 59, 119, 2007, pp. 337-361.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *La cuestión religiosa en la II República española. Iglesia y carlismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.
- NAVARRO CABANES, José, *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*, Sanchis, Torres y Sanchis, Valencia, 1917.
- OYARZUN, Román, *Historia del carlismo*, Editora Nacional, Madrid, 1944.
- PABLO, Santiago de, «Las empresas periodísticas de José Luis Oriol: *Heraldo Alavés* y *Pensamiento Alavés*», en TUÑÓN DE LARA, Manuel (Dir.), *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos e ideológicos*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986, pp. 571-586.
- RODRÍGUEZ INFUESTA, Víctor, «Quioscos y puestos de venta de prensa en Madrid y otras ciudades españolas hasta la Guerra Civil», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 46, 2, 2016, pp. 239-257.
- SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Gustavo, *¡Salvemos al R...! La crisis del Partido Carlista. Confidencias y documentos de excepcional interés para los Jaimistas, dados á conocer en defensa propia*, Imprenta de Antonio Marzo, Madrid, 1915.
- SAURA, Víctor, *Carlins, capellans, cotoners i convergents: historia d'El Correo Catalán (1876-1985)*, Diputación de Barcelona, Barcelona, 1998.
- SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores (1996). *Historia del periodismo español 3 (1898-1936)*, Alianza, Madrid, 1996.
- SERRANO, Carlos, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999.
- VILA SAN JUAN, José Luis, *Los reyes carlistas. Los otros borbones*, Planeta, Barcelona, 1993.

Datos del autor

José Luis Agudín Menéndez (Cangas de Narcea, 1992) es doctor en Investigaciones Humanísticas por la Universidad de Oviedo con Premio Extraordinario. Su tesis doctoral, dirigida por Jorge Uría y Víctor Rodríguez Infiesta, examina la trayectoria del rotativo madrileño del Partido Integrista y de la Comunión Tradicionalista Carlista *El Siglo Futuro* (1875-1936). Asimismo ha disfrutado de un contrato predoctoral a través del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Sus líneas de investigación se centran en el campo de las culturas políticas tradicionalistas y la historia de la prensa carlista durante la Restauración y la II República. Se ha interesado igualmente por el impacto ideológico de la I Guerra Mundial en España y en Asturias. Ha sido miembro del Grupo de Historia Sociocultural de la Universidad de Oviedo (GRUHSOC). Es autor de las monografías *Una Guerra Civil Incruenta. Germanofilia y aliadofilia en Asturias en torno a la I Guerra Mundial (1914-1920)* (Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2019) y *A Dios rogando y con el mazo dando. El diario carlista El Siglo Futuro en tiempos republicanos (1931-1936)* (Zaragoza, Prensas Universitarias, en prensa) y coordinador, junto a Rubén Cabal, de la monografía colectiva *Estudios Socioculturales. Resultados, experiencias, reflexiones (II)* (Oviedo, AJIES, 2021).